

comprendió lo que de él se hacía, vió a dónde le llevaban, sin consultar sus intereses, y al fin como dueño de sus destinos, dijo: esto se acabó, e impuso su voluntad soberana. ¡En buena hora usó de sus derechos y dió una lección digna de su sangre!

15 de Setiembre de 1842

Morazán, hecho prisionero en la ciudad de Cartago, después de su derrota, y conducido de nuevo a San José, es pasado por la armas en la Plaza Principal—hoy Parque Central—en unión de Villaseñor. Perece también el Licdo. don Miguel Saravia, secretario de Morazán, joven muy estimado por su prenda y fino trato, quien se suicida en la creencia de que va a correr igual suerte que aquéllos.

El espectáculo de la muerte de un semejante, aun acaecida en condiciones normales, no contrista siempre; cuando ella es obra del hombre no horroriza. ¡El hombre, llamado a vivir y dar vida, convertido en instrumento de destrucción y muerte!... Sin embargo, tal es el fenómeno diario. Una vez de encadenadas las pasiones feroces con razón o sin ella, es casi imposible, dada nuestra organización imperfecta, impedir que no lleven a los extremos que la reflexión califica de malos. Jamás podría el corazón bien conformado aprobar que se mate al contrario vencido, por grande que sean sus faltas. Por nuestra parte, sin dejar de explicarnos el hecho, deploramos que a la